

esencialmente subordinada a que la religión acepte ser utilizada como estímulo o como vehículo introductor de la moral kantiana (pp. 264; 273).

Las Conclusiones del epígrafe dedicado a la Filosofía de la religión necesitan matización. El Autor no se percata del reduccionismo eticista al cual Kant somete la originalidad del hecho religioso. Ciertamente Kant se distinguió dentro de la Ilustración por una especial perspicacia para entender el papel central que la fe juega en la existencia humana (p. 273) —pero no la fe religiosa, sino la fe existencial, la apuesta—; con todo, si habla de *fe en Dios*, es quizás por un mero condicionamiento cultural; en realidad su fe *no es ni puede llegar a ser un modo de relación con el Dios vivo*.

La obra de Sullivan tiene el mérito de haber incorporado elementos de las «Vorlesungen» kantianas, que dan una idea muy viva de qué puntos deseaba subrayar en su docencia el filósofo de Königsberg. Es lamentable que, sin embargo, este epígrafe sobre la religión no esté ilustrado suficientemente por estas fuentes, que son suplementarias pero muy útiles para determinar cuál era la fe de Kant. Sullivan se apoya en algunas obras muy lúcidas de Allen Wood para defender un teísmo moral en Kant; pero no podía contar con el hecho de que más tarde Wood iba a redefinir drásticamente su postura, de modo que ahora contempla cualquier concesión a un realismo teísta como una autocontradicción dentro del pensamiento crítico.

El Dios de Kant no es —como afirma Sullivan— el Dios de los Evangelios descrito en términos humanistas (pp. 274 s.); porque —y éste es un principio hermenéutico fundamental que el Autor debería utilizar en este punto— siempre hay que atenerse a los resultados de la «Crítica de la razón pura», los

cuales Kant tomó siempre como base y fundamento de cualquier ulterior afirmación. El Dios de Kant es, pues, una mera Idea trascendental, un punto de referencia singular dentro de la vida racional del hombre, pero al cual nos estaría vedado atribuirle la categoría de realidad.

José M. Odero

**Ermanno TONIOLO**, *Bibliografia Mariana. Vol. IX. 1990-1993*, Edizioni Marianum, Roma 1998, 635 pp., 17 x 23,5, ISBN 88-87016-51-8.

Debemos agradecer al prof. Toniolo el haber tenido la valentía y a la vez la generosidad de haber tomado el relevo en la ingente realización de la *Bibliografia Mariana*, que el recordado prof. Besutti desde el año 1948 ha puesto al servicio de los estudiosos de María.

En los ocho tomos anteriores el P. Besutti realizó una exhaustiva recopilación de la investigación mariana hasta el año 1989. Cuando este recordado maestro y profesor estaba preparando un nuevo volumen en el que recogía el elenco de publicaciones sobre la Virgen María del 1990 al 1993, Dios lo llevó a su presencia en el año 1994 dejando el trabajo inconcluso. Fue entonces, poco antes de morir el P. Besutti, cuando el P. Toniolo aceptó finalizar este volumen, a pesar de que «por profesión no era ni bibliotecario ni bibliógrafo», pensando —así lo expone el A. en la presentación de este libro— que «al aceptar este trabajo oneroso estaba convencido de encontrarme frente a un material ya recogido y fichado, al que le faltaba una última catalogación y su impresión. Pero no estaban así las cosas. De hecho el material que me pasaron resultó muy

incompleto, aún no ordenado, escrito en fichas de forma provisional... Por mi parte he debido dedicarme a fondo primeramente para verificar el material y corregirlo, después para completarlo con el ojeo de revistas, de bibliografías, de catálogos especializados» (p. v).

Pues bien, a pesar de su falta de experiencia y de todos los inconvenientes que el A. nos describe en el Prólogo, se puede afirmar que el trabajo realizado por el Prof. Toniolo es óptimo y que cumple con creces lo deseado por cualquier mariólogo. Llama la atención los índices tan exhaustivos que se presentan al principio del libro en donde se remite a las diversas secciones de que consta esta extensa Bibliografía mariana. Es digno de mención que en este tomo se han recogido todas las voces editadas en los tomos III, IV y V del *Marienlexikon* y las de los tomos III y IV de los *Testi mariani del primo millennio*. Al final del libro se adjunto un completísimo Índice onomástico de gran ayuda para los estudiosos.

Por ello, se debe agradecer al Autor el haber aceptado el reto de tomar el relevo del recordado P. Besutti y de proseguir esa tarea tan necesaria para el teólogo que desee investigar en algún campo de la mariología.

Juan Luis Bastero

**Lorenzo TRUJILLO**, *Jesús el Hijo. Relato de un creyente*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1997, 409 pp., 22 x 13,5, ISBN 84-7966-137-2.

El contenido responde exactamente al título del libro. Este consiste en un relato de la vida de Jesús tal y como nos llega a través del Nuevo Testamento. Con toda evidencia es, además, el rela-

to hecho por un creyente que lee con fe e inteligencia —con confianza— el Nuevo Testamento. Como el A. confiesa en la *Carta al lector* que coloca al final del libro, se trata de la «narración hecha por un creyente que no pone entre paréntesis su fe» (p. 395). Hay que añadir que en esta lectura Trujillo no pone entre paréntesis su fe; tampoco su inteligencia, ni su pasión por la verdad.

He aquí cómo describe la situación existencial con que escribe el libro: «Pues sí: reconozco que estoy lleno de prejuicios en este tema y que deseo de corazón que las cosas hayan ocurrido como las narran los evangelios (...) Hemos hecho una apuesta muy fuerte, hemos puesto nuestra felicidad en el encuentro con Jesús. Ciertamente que esta pasión nos empuja, en ocasiones, a disimular las dudas, a buscar razones apologéticas; pero, en el interior, es inevitable llegar hasta el final en la búsqueda; nos jugamos más que nadie (...) En este sentido, lo de relato creyente, significa relato que contiene una confesión de fe y que pretende comunicarla. Entonces, ¿por qué los datos históricos y la ayuda de estudios científicos? Porque la fe no es ceguera sino lucidez. La fe es la comprensión global que se deriva del amor y que puede desarrollar sus razones ocultas mediante el estudio y la reflexión; puede, anhela y debe» (p. 396).

En su relato, Trujillo sigue un orden lineal, claro y fácil de seguir por cualquier lector que conozca los evangelios. Divide su exposición en ocho grandes apartados: 1. *Se hizo carne*, que abarca toda la infancia de Jesús; 2. *La misión*, que comprende el Bautismo y las tentaciones; 3. *Por Galilea*, centrada en la predicación de Jesús en Galilea; 4. *La crisis*, que va desde la crisis del anuncio de la Eucaristía hasta la transfiguración; 5. *Jerusalén*, dedicado al ministerio de